

## LAS ESPIRALES DENTRO DE ESPIRALES

*por Francisco-Manuel Nácher*

Todo se repite, todo vuelve, todo progresa, todo sube, todo baja, todo comienza, todo termina, todo vive, todo muere. El universo es un ser vivo en el que vivimos, del que formamos parte y que, de modo inevitable, al ser partes suyas, hemos de imitar e imitamos en nuestras actuaciones, aparentemente libres.

Fijémonos sino en la Ley del Karma. Su enunciado es muy sencillo: si hacemos el bien, es decir, si hacemos buen uso de nuestros talentos, éstos aumentan, se multiplican y, cada vez somos más ricos; si hacemos mal uso de nuestras facultades, las perdemos y nos empobrecemos en todos los sentidos.

¿Y qué hay en nuestra sociedad actual que se parezca más a una plasmación expresiva de esa ley? A poco que pensemos, nos percataremos de que la expresión más gráfica y exacta de la ley del Karma la constituye, curiosamente, la cuenta corriente bancaria.

¿Qué ocurre con nuestra cuenta bancaria si hacemos mal uso de nuestro capital? Que disminuye nuestro saldo. ¿Y qué sucede si sabemos emplear nuestros recursos? Que aumenta. ¿Y dónde se expresa nuestro recorrido económico, reflejo de nuestro recorrido vital? En el extracto bancario. En él se pueden seguir todos nuestros actos, uno a uno, y es fácil descubrir dónde fallamos, qué inversión o qué pago hicimos indebidamente, y qué acertamos y nos supuso un ingreso. El extracto bancario es como la película de nuestra vida económica. Y de su examen podemos extraer muchas lecciones y aprender para rectificar o perfeccionar nuestras actuaciones económicas futuras. Por tanto, quien examina sus extractos bancarios y los reflexiona y medita sobre ellos, acaba sabiendo lo que hace bien y lo que hace mal. Y quien no los revisa y estudia, incide una y otra vez en los mismos errores.

No es, pues, el extracto bancario más que un reflejo de la labor que el átomo simiente del cuerpo físico realiza en la vida post mortem. Sólo que las lecciones económicas que nos enseña son para ponerlas en práctica aquí, apenas aprendidas.

¡Ojalá pudiésemos contar con un extracto así de nuestra vida tan fácilmente legible y comprensible como los extractos bancarios!. Veríamos allí el error cometido y, a continuación, el efecto producido, siempre en perjuicio nuestro. Y veríamos el bien realizado e, inmediatamente, nuestro progreso.

Pero, ¿es que no tenemos ese “extracto bancario” de nuestra vida? ¿Qué es sino la retrospección?

\* \* \*